

fuerza moral no existe donde no se admite la creencia de un Dios, es casi evidente que habrá de prolongarse la acción tiránica de un gobierno sin freno. Si este no teme á Dios, ménos podrá temer á los hombres; ó para hablar con mas exactitud, hallará mayor número de recursos, para disminuir los temores puramente humanos. La creencia de un vengador del crimen, de un Dios, que con su dedo omnipotente rae de la tierra los troncos, para confundir y exterminar á los reyes malvados, he aquí la verdadera garantía que tienen los pueblos contra los temores que inspira el abuso del poder público.

243. ¿Y qué medios hallaria este para llevar á su prosperidad y engrandecimiento una nacion que estuviese compuesta de ateos? El Ateismo es el último grado de la impiedad; la impiedad es el último grado de la malicia humana: sus efectos, segun la expresión de un incrédulo, (1) son el aniquilamiento no solo de las virtudes cristianas, sino tambien de las virtudes sociales. Un pueblo sin Dios es un pueblo sin religion, un pueblo sin religion es un pueblo sin moral y por consiguiente sin costumbres: luego el Ateismo deja á los súbditos sin costumbres. ¿Y de qué sirven las leyes, si están desprovistas del apoyo de la moral? Las mejores leyes que se promulgan entre los hombres no son sino otras tantas consecuencias de la lei natural. Esta conveniencia de las leyes humanas con la lei divina es precisamente el mejor dato de su justicia. El que no admite, pues, la segunda, es imposible que respete las primeras. Por

(1) Bayle.

otra parte, la moral que previene la razon en favor de las leyes que se promulgan entre los hombres, engendra el hábito de respetarlas; y este hábito, efecto único de la moral pública, tiene mayor eficacia que la vigilancia de los gobiernos y el temor de los castigos. Resulta de lo expuesto, que el Ateismo destruye la religion, extingue la moral, y deja por consiguiente á los súbditos sin costumbres.

244. Para probar que el Ateismo deja tambien á la sociedad sin principios, hasta saber que estos son por su naturaleza estables y no están sujetos por tanto á ningun género de variacion. Ahora bien: ¿principios de este carácter pueden ser el efecto de las convenciones humanas? la razon y la experiencia nos indican con entera seguridad, que esto es imposible. Luego es preciso derivarlos de una razon infinita, de una voluntad eterna, y por consiguiente de Dios. Niéguese pues la existencia de Dios, y no se necesita de otra cosa, para que vengan á tierra los principios del órden social y por lo mismo la sociedad.

245. Para prevenirse pues contra el Ateismo y reputarlo por la opinion mas absurda y monstruosa, ¿no es cierto que basta la simple consideracion de sus causas y sus efectos? Pero no nos detengamos aquí: observemos, para concluir, los caracteres de los ateos, pues estos mismos nos suministran en la inconsecuencia de sus opiniones y en la contrariedad de su conducta los mas robustos argumentos contra el Ateismo. *mu les 22 mo*

ARTICULO TERCERO.

Caractéres de los ateos.

246. Las contradicciones de los ateos, así en sus

discursos como en el sistema de su conducta, suministran sin duda un argumento poderoso, que hasta por sí para convencerlos de impostura. Así como el convencimiento íntimo de una verdad engendra la constancia en sostenerla siempre, así también la desconfianza que inspira una opinión induce al entendimiento á abandonarla luego. Si vemos pues á un filósofo defender con tenacidad el Ateísmo, impugnarlo después con la misma tenacidad, y dejar por último el pro y el contra, quedándose en una absoluta perplejidad, nos vemos en el caso de formar el siguiente raciocinio: el convencimiento de la verdad afirma y sostiene la opinión; es así que este hombre no piensa constantemente con esta firmeza y apoyo; luego no tiene el convencimiento de la verdad, y por lo mismo lo que afirma no merece crédito ninguno. En este caso nos volvemos á otra parte, y hallando aquí la firmeza en los principios y la constante y uniforme opinión sobre la existencia de una primera causa, inferimos rectamente que el Ateísmo es á todas luces un error,

247. No hai duda que la existencia de Dios es el objeto mas importante que puede ofrecerse á la investigación del entendimiento humano: por que está en el interes de todos los hombres saber si Dios existe ó no existe, puesto que de aquí depende su eterno é irrevocable destino. Por otra parte, es cierto que todo está relacionado con esta verdad, y por consiguiente, que el orden metafísico, el orden físico y el orden moral contienen una multitud innumerable de razones y datos para discurrir sobre tan importante materia. Siendo esto así, debe creerse que habiendo una re-

gular aptitud y un sincero deseo de encontrar la verdad, ninguna investigación es mas á propósito para encontrarla; que se hallará defacto; y que la razón, tranquila ya en la posesion de ella, la sostendrá siempre con igual constancia, puesto que no tiene motivo alguno de vacilar. Un filósofo pues, que se contradice á cada paso, manifiesta una de dos cosas, ó suma ineptitud ó mucha mala fe; y en consecuencia de esto, sus opiniones no merecen crédito ninguno. Veamos pues, cuáles son las contradicciones de los atéos.

248. El Abate Barruel consagró muchas páginas de las cartas Helvianas á esta curiosa y útil investigación: no harémos otra cosa por lo mismo que un extracto de la carta XXXIII.

Robinet en favor.

249. Hai un Dios: esto es, una *causa* de los fenomenos, cuyo conjunto es el universo. *Este Dios lo conocemos por la noción de causa.* El efecto es contingente, y la causa necesaria: el uno es finito, la otra infinita. Dios no es el *archetipo* del mundo, sus perfecciones son de una categoría superior á las del hombre. (1)

Robinet en contra.

250. Pretender elevarse del efecto á la causa del orden que se admira en el universo, es una falta de

(1) *De la nat. t. 5.º cap. 3.º pág. 5.ª*

advertencia, y un argumento lleno de ilusion. . . . nunca ha habido sino un solo *prototipo* de todos los seres, de quien estos son variaciones prodigiosamente multiplicadas. (1) (*)

Rainal en favor.

251. Dios de la naturaleza, ¡tú que has sacado el ente de la nada, no eres esencialmente productivo! ¡O unidad de Dios! ¡O sublime y grande idea que todas las religiones deben á la filosofía! . . . Sí: en las meditaciones de los sabios, en el estudio de la naturaleza, he encontrado *el principio del Theismo* (ó del culto de un solo Dios) (2) (Luego el conocimiento y el culto de un solo Dios es el fruto de la filosofía y del estudio de la naturaleza.)

Rainal en contra.

252. El dolor y el placer son el origen de todos los cultos, (y de consiguiente del Theismo) ó por me-

(1) *Voyes de la nat. t. 2.º pág. 12. t. 1, cap. 3. T. 4, pág. 182.*

(2) *Hist. philosoph. et polit. t. 4, pág. 59. T. 1.º pág. 304. T. 2.º pág. 33.*

(*) Si no todos nuestros lectores conocen el Atheisme de este texto, les rogamos que mediten, con qué se probará la Divinidad al que pretenda con Mr. Robinet. 1.º que el universo no prueba un Dios, que el efecto no prueba la causa sino por un argumento lleno de ilusion. 2.º Que todos los seres son variacion de uno mismo. Rogamos á Mr. Robinet que nos diga si no es este el mas puro Espinosismo. Nota de Barruel,

por decir, todas las religiones han sido una invencion de hombres sagaces y políticos, que no hallando en sí las fuerzas necesarias para contener á sus semejantes, buscaron en el cielo las que les faltaban, é hicieron hajar el terror. (1) (Luego el culto de Dios es el fruto de la política y del miedo.)

Rainal ni en favor, ni en contra.

253. Declaro á los mortales que jamas podrán estar asegurados de si hai un Dios ó no le hai. (2) Sean ademas, que *cuando la filosofía en una continua infancia balbucaba el nombre de Dios, se ocupaba en una cosa que siempre ignoraria.* (3)

Diderot en favor.

254. Escribo de Dios, decia en el prefacio de sus pensamientos filosóficos, (4) lloro la desgracia del ateista, y ruego á Dios por los escépticos, que viven mui engañados. . . . Los hombres han echado fuera de sí la Divinidad: ¡que insensatos sois! Ensanchad los límites que estrechan vuestras ideas: *ensanchad á Dios.* Si yo educara á algun niño, le daria infinitas señales indicativas de la presencia de la Divinidad: si hubiera una tertulia en mi casa, le acostumbraria

(1) *Hist. philosoph. et polit. t. 1.º pág. 62. T. 2.º pág. 334.*

(2) *Id. t. 4. pág. 468.*

(3) *Id. pág. 680.*

(4) *Núm. 22.*

á que dijese siempre: estamos cuatro: Dios, mi amigo, mi director, y yo. (1)

255. Hemos visto á Diderot no solo defendiendo la existencia de Dios, sino increpando y aun compadeciendo á los ateos. ¿Quién imaginaria que mui pronto se habia de convertir en contra de la Divinidad este hombre, á quien hemos visto tan empeñado en sostener su existencia? Pues el hecho no admite duda: oigamos sus palabras.

Diderot en contra.

256. *No hai ser ninguno en la naturaleza, que se pueda llamar primero, ó último. Una máquina absolutamente infinita se habia sustituido á la Divinidad; (2) y el mundo en este dia podia mui bien haber sido el resultado casual del movimiento y de la materia: la creacion del universo, léjos de ser como en la víspera mas fácil de creerse, que su formacion por el acaso, era mucho mas asombrosa. (3) Léjos de confundir al ateista con el peso del universo, la mayor parte de los filósofos se engañaban; pretendiendo que el espectáculo del universo nos condujese á la idea de alguna Divinidad. (4)*

257. Hemos visto á Diderot representar ya el papel de ateista, despues de haber defendido la existencia de Dios; pero un genio tan versátil no era

(1) *Pensees philosoph. Pref. Núm. 26.*

(2) *Dicct. et art. de l'Encyclop. art. Diderot.*

(3) *Pens. philos. Núm. 21.*

(4) *Cód. de la nat. pág. 150.*

fácil que se detuviese aquí: véamosle pues ahora tomar otro partido diverso.

Diderot ni en favor ni en contra.

258. Tanto se arriesga, dice, en creer mucho como en creer poco. No se aventura mas ni ménos el politeista que el ateista: el *Escepticismo* es lo único que puede en todos tiempos y ocasiones excusarnos de caer en los dos extremos opuestos. (1) . . Los entendimientos fogosos y las imaginaciones vivas no se acomodan á la indolencia del *escéptico*; mas bien quieren arriesgar una eleccion, que no hacer ninguna; y mas quieren engañarse, que vivir indecisos: no obstante, la ignorancia y la falta de curiosidad son dos almohadas bien cómodas; pero para encontrarlas así, es preciso tener la cabeza tan bien dispuesta como Montaigne. (2)

259. Seria necesario extendernos mucho para presentar á nuestros lectores una galería completa de filósofos inconsecuentes y contradictorios; pero valga por todos los que se omiten, el mas famoso y atrevido que se ha visto jamas. Voltaire merece ir á la cabeza de todos, no solamente por la ventaja inmensa que les lleva en impiedad y en error, sino por ser acaso el mas fecundo y prodigioso en contradicciones. El autor cuya carta venimos extractando ha elegido un medio curioso de presentar á un golpe de vista el portentoso cúmulo de inconsecuencias y

(1) *Pens. philos. Núm. 33.*

(2) *Id. Númm. 27. et. 28.*

contradicciones, en que incurria con harta frecuencia este caudillo de la incredulidad. Finge visitarle al despertar, al desayunarse, al comer &c. &c.; y en cada una de estas horas pone en sus labios alguna de sus doctrinas sobre la existencia de Dios; y de este modo consigue que en un solo dia vean á Voltaire recorriendo sucesivamente la serie mas extraña de verdades y de errores, de absurdos y contradicciones palpables. Neamos pues á la letra esta parte última de la carta citada.

260. „Al salir el sol recibe el homenaje de la naturaleza entera. Voltaire va á recibir el de una multitud de Barones Alemanes, condes Polacos, Lores Ingleses, y Caballeros Franceses: avisan que el filósofo está despierto; entremos y recojamos sus primeros cráculos.

261. — ¡O Dios á quien se desconoce! ¡O Dios á quien todo anuncia! Si este Dios no existiera, sería necesario inventarlo.—Es menester mas, para ver que hai un Dios al levantarse el grande hombre!—Este Dios, cuyas alabanzas publica, es mui semejante al de los creyentes. *Es un Espíritu, un Ser inteligente, todo poderoso, Autor del universo, remunerador de la virtud y vengador del crimen.* Negar su existencia es querer poblar la tierra de *malvados, facinerosos y monstruos*; es hacer de este mundo una *habitacion de confusion y de horror.* El Ateismo es peligroso en el filósofo y *hombre de gabinete*: es temible en el *Ministro y hombre de estado*: vergonzoso en la *plebe*: terrible y espantoso en los *Reyes.* Voltaire, al despertar, lo combate en prosa y en verso. Siempre sostendrá que un reloj prueba

un relojero, y que el universo prueba un Dios: si hai alguna dificultad en el sistema que admite un Dios, hai infinitos absurdos que se devoran en todos los demas. Por último, el grande hombre, al levantarse, es un adorador zeloso y un defensor ardiente de la Divinidad. (1)

262. „Traen el thé; desayuna el grande hombre, y ya deja de ser partidario tan fuerte é intrépido de un primer ser. Ya desaparecieron los absurdos del Ateismo. El sistema que admite un Dios, podria ser no mas que *plausible.* Sí, ya no es mas que una *probabilidad mui semejante á una certidumbre,* es cierto; pero toda ciencia no es otra cosa, que *ciencia de probabilidades;* (2) y el grande hombre por lo ménos ya tiene algunas dudas: es medio escéptico, y le dejamos sin poder decir absolutamente si hai un Dios en su entender, ó no le hai.

263. „A la hora de comer se juntan de nuevo nuestros Condes, Barones, Lores y Caballeros, y note V. Señora, los progresos que vamos á hacer. El Ateismo ya no tiene nada de horroroso para el sábio. *Espinosa,* nos dice el grande hombre, *no solo era un Ateista, sino que enseñaba tambien el Ateismo;* (3) y un filósofo puede ser, si quiere, *espinosista.* El grande hombre ha hecho un *axioma,* para permitirlo. (4) Y así puede V. en adelante aprovecharse del permiso, sin temor de ser un monstruo, y aun sin

(1) *OEuvres de Volt. pag. entre autres del Ath.*

(2) *Id. De l'ame par Soranus.*

(3) *Id. art. Ath.*

(4) *Id. Axioma 3.*

dejar de ser filósofa.

264. ¿Pero se atreverá Voltaire á decir que no hai Dios? Si V. se lo pregunta en su idioma, la respuesta del grande hombre no será mui clara. Se contentará con dar á la materia los atributos de Dios, y á Dios, las cualidades de la materia. Hará á esta eterna, activa, subsistente por sí misma; la desafiará á V. á que le pruebe que no es *inteligente*: (1) por otra parte, le enseñará que Dios es *extenso* como la materia, *infinito* como la materia, *que no puede existir sino donde existe la materia*, que es *libre*, poco mas ó ménos, como la materia, (2) y V. podrá sin dificultad alguna sustituir uno á otro.

265. Si V. quiere saber puntualmente á qué atenerse, pregúntelo al grande hombre en latin, y le responderá *Júpiter est quodcumque vides, quodcumque moveris*; y sabrá que esta materia, que perciben sus sentidos, en cualquier parte que se halla, es el verdadero Júpiter. Lo repetirá tantas veces, y lo dispondrá de tal modo, que será menester cegar para no echar de ver, que el Dios, puro espíritu, único ser subsistente, único ser eterno, único creador de los seres, ha desaparecido como el café que acaba de tomar el grande hombre.

266. Hasta aquí hemos conservado el nombre del Dios supremo: ¿veremos á lo ménos, al cenar Voltaire, decidido á proscribir este nombre tan temible? No, Señora, pero en desquite veremos otro prodigio mas grande. El Dios de por la mañana ya no existe,

(1) *Fragm. art: mat.*

(2) *V. Princ. de act.*

vendrá á ocupar su puesto el Dios de por la tarde; y este de tan reciente creacion no se parecerá al primero mas que la noche al dia.

267. *Voluntad, poder y facultad creativa* eran los atributos de nuestro Dios de la mañana. (1) El Dios de la tarde no podrá *crear*, ni *aniquilar nada*. (2) El Dios de la mañana era libre, y *por la libertad éramos su imágen*; (3) el Dios de la tarde solo puede *obrar por necesidad*, y por una serie de *leyes invariables*. (4) Atribuir al Dios de la mañana nuestras acciones, y mayormente nuestros delitos, era enseñar el dogma mas *formidable*, y hacer un Demonio de la Divinidad; (5) para sostener el honor del Dios de la tarde, es menester absolutamente creer que él solo lo hace todo, que es autor *del bien y del mal*, de nuestras virtudes y vicios; que *no somos nada*; y es preciso sostener que nada hacemos nosotros, y que él lo produce todo, ó seguir el sentir de los ateistas negando su existencia. Decir del Dios de la tarde que *concorre* simplemente á nuestras acciones, que nos *ayuda* y da el poder de *obrar, de pensar y querer*, como se decia del Dios de la mañana, es *degradarle*, hacerle *inferior á nosotros*, y *dejarle el último puesto*. (6)

268. Por último, los dogmas *impíos* sobre el Dios

(1) *V. principe d' act.*

(2) *V. Oeuvres de Volt. tom. 8 pág. 252.*

(3) *Disc. sur la liberté.*

(4) *Art. Dieu, et principe d' actions.*

(5) *Disc. sur la liberté.*

(6) *Art. de Dieu sur l' homme.*

de la mañana se han vuelto los mas *religiosos* sobre el Dios de la tarde. [Tanta distancia hai de cuando Voltaire se levanta á cuando cena!

269. Pero el Dios de por la tarde aun es todavía único; no puede haber mas que un solo principio y un solo motor. (1) ¿No podia haber dos ántes que el sueño cerrase los parpados del grande hombre? Sí, Señora, sí, por una nueva combinacion Voltaire nos enseña ántes de dormirse, que podrian mui bien subsistir juntos dos principios, ó dos Divinidades y que no está demostrado que no pueda existir mas que una. (2) Por desgracia suenan las doce de la noche, y Voltaire se duerme ántes de haber podido demostrar que existen cuatro.

270. Convengo con V. que es grande lástima; pero si reflexiona sobre las lecciones que hemos oido en Ferné, no puede dejar de admirar la destreza con que Voltaire hace pasar á nuestros partidarios por todos los grados de la filosofía.

271. Theista al despertarse, escéptico al almorzar, ateista ó espinosista al comer, sustituyendo, al cenar, el Dios de la tarde al de la mañana, demostrando á media noche muchos Dioses juntos: ¿no es él solo mas fecundo que todos los filósofos propicios, todos los filósofos contrarios, y todos los filósofos ya en favor, ya en contra, ó ya indecisos?

272. Compare V. ahora las lecciones de nuestra escuela con la de su país: me parece, Señora, que la diferencia debe ser bien notable. Por una parte

(1) *Princ. de act.*

(2) *Quest. encyclop. t. 9, pág. 334.*

verá V. á todos los creyentes, que tienen siempre un Dios, y siempre uno mismo, sin imaginarse siquiera que se pueda cambiar ó pasarse sin él. Por la otra tiené V. un Dios, ó no le tiene, segun le parece; le adora ó le niega; le cambia, ó le cria de nuevo."

273. Despues de haber manifestado las inconse-
cuencias y contradicciones de los ateos en el curso de sus mismos escritos, es conveniente recordar aquí la conducta que observaron algunos de los mas célebres cuando empezaban à sentir el próximo advenimiento de su fin. Esta conducta, en que se nos manifiesta todo el terror de los remordimientos, es un argumento práctico de la primera importancia contra los impíos, es una prueba concluyente, no solo de la malicia de sus opiniones, sino tambien de la futilidad de sus racionios.

274. „Estando fundada, dice de la Marne, la impiedad del mayor número de los sábios que atacan la religion, en la ignorancia, en las dudas y en la mala fe, es preciso que se destruya en la proximidad de la muerte. Esto sucede en efecto por lo comun, y esto contribuye al mismo tiempo para valuar en mui poca cosa la autoridad de aquellos en materias de religion. Referirémos ahora algunos ejemplos (de conversiones notables que se han observado en las fronteras de la vida.)

275. El físico Bouguer, „extraviado por los senderos de una falsa filosofía, tuvo la fortuna de ser apartado de ellos y de tener un fin mui cristiano.”(1) Du Marsais, „volvió al cristianismo en sus últimos

(1) *Dictionnaire historique de Feller, art. Bouguer.*

momentos." (1) D' Argens „murió despues de haber manifestado sentimientos religiosos y aun hecho prácticas de devocion." (2) Helvecio, „que murió en el mismo año que Argens, dió tambien una retractacion de su libro titulado *de l' Esprit*, bajo los nombres de desaprobacion y detestacion formal y precisa de todos los errores, de que está lleno este libro." (3) Voltaire, „durante la mansion que hizo en Saxe, cayó peligrosamente enfermo; y luego que hubo conocido su estado, pidió un Eclesiástico, le hizo su confesion y recibió de él los sacramentos con actos de penitencia, que duraron miéntras permaneció el peligro." (4) „En Paris, habiendo continuado con violencia un vómito de sangre, que acababa de atacarle en la noche del 25 de Febrero de 1778, se asustó tanto por este peligro, que en la mañana del 26 escribió al Abate Gaultier el siguiente billete que se registra en todos los Diarios de aquel tiempo: „Vos me habeis prometido, Señor, venir á oirme: os ruego, pues, que os toméis la molestia de venir lo mas pronto que pudieréis." No habiéndose presentado el Eclesiástico, ni podido Voltaire escribir otra carta, le mandó un recado con una sobrina suya. En consecuencia de esta doble invitacion llegó el Abate Gaultier, quien en

(1) *Dict. hist. de Feller, art. Du-Marsais.*

(2) *Id. art. D' Argens.*

(3) Prevoyat. *Louis XVI et ses vertus aux prises avec la perversité de son siecle, l. 9, note 14.*

(4) De Luc, *Lettre á Barruel, imprimée dans les Memoires pour servir á l'histoire du Jacobinismo, par Barruel: t 3.º*

primera oportunidad exigió al enfermo una retractacion formal de los escándalos de su vida literaria. Voltaire la dió; y este documento se publicó en aquel tiempo, y fué consignado en el archivo de un Notario de Paris.

276. Estando D.' Alembert, „en sus últimos instantes, se refiere que sus amigos se esforzaron por custodiarle, con el fin de impedir que desmintiese los principios que hasta entónces habia profesado; y la Harpe escribia, que uno de ellos le habia dicho que D.' Alembert hacia el cobarde. (1) Hallándose Diderot en peligro de muerte, „vió muchas veces al Cura de San Sulpicio, y se estaba disponiendo á redactar una retractacion pública de sus errores; pero desgraciadamente los adeptos de la impiedad velaban sobre su antiguo corifeo.....Con mucha reserva le condujeron á la compaña, donde le guardaron muí rigurosamente y permanecieron hasta que le vieron morir. (2)

277. No sabemos si Volney murió arrepentido; pero se refiere que, „hallándose en Baltimore, fué con algunas personas á dar un paseo por el Mar, cuando se levantó un huracan tan violento, que todos los viageros estaban aguardando ya una muerte inevitable. Restablecida la calma, uno de ellos, que conocia particularmente á Volney, y que durante el peligro le habia visto tomar un rosario y orar con el mas grande fervor, se acercó á él, para decirle: ¿á quien os dirigiais ahora?—Es uno filósofo en su ga-

(1) Feller *Dict. hist. art. D' Alembert.*

(2) Barruel. *Mem. pour serv. á l'hist du Jacob., t. 1.º chap. 18.*

binete, respondió confuso Volney, pero no puede serlo en una tempestad." (1)

278. „Si á estas conversiones públicas añadimos las que han pasado en el secreto de las familias, las que han experimentado los moribundos en el silencio de su conciencia, y las que se han obrado en otros, durante aquellos momentos en que ya no han podido articular palabra, ¿cuántos sabios quedarán, que hayan permanecido en el filosofismo hasta el último instante de su vida? Apenas uno ú otro.”

279. „En efecto, nunca mas sincero ni equitativo el hombre, que en presencia de la muerte: por que entónces la prolongada borrasca de las pasiones ha cesado, el tumulto de los intereses ha desaparecido, el prestigio de las escenas de la vida social se ha disipado, y el impulso del orgullo casi ya no se hace sentir. Sobreviene una gran calma, en que la voz unánime de la razon y de la conciencia resuenan formidablemente.”

280. „Si pues el ateo tuviese en realidad la persuacion que afecta, si estuviese de buena fe, si hablase á los otros como á él hablan el corazon y el espíritu; le oiríamos sin duda exhalar con seguridad sus últimos suspiros en el seno del filosofismo, como vemos al hombre religioso derramar con entera confianza, ante el símbolo de su fe, las últimas gotas del caliz de la vida.” (2)

(1) *Le Memorial catholique. Núm. d' oct. 1824.*

(2) *La Religion constatée universellement á l'aide des sciences et de l'érudition modernes, t. 1.º pág. 402, 414.*

281. Hemos examinado el Ateismo en sus causas y en sus efectos, y expuesto algunas consideraciones importantes sobre los caracteres de los ateos. Lo dicho basta para prevenirse fuertemente contra el uno y los otros, y afirmarse mas y mas en la creencia de un Dios. Sin embargo, en un punto de tan alta gerarquía no es justo limitarnos á este solo género de argumentos: pasemos pues adelante, y entremos en las pruebas directas de la existencia de Dios.

CAPITULO SEGUNDO.

Pruebas directas de la existencia de Dios.

282. Para tratar metódicamente esta materia, conviene fijar de antemano las ideas que deben formarse del *ente contingente* y del *ente necesario*. Supuesta ya la noción que dimos en la Ontología sobre el *ente* en general, dirémos ahora, que por *ente contingente* debe entenderse cualquiera *ser* que pudo no haber existido y que puede dejar de existir; y por *ente necesario*, aquel que indispensablemente ha de haber existido siempre, y que nunca puede dejar de existir. Sentados estos principios, debemos reducirnos á desenvolver en el presente capítulo el siguiente raciocinio por el mismo orden con que se presentan las proposiciones que ponemos á continuacion.

1.º El hombre y todos los objetos que hai en la naturaleza son *entes contingentes*.

2.º La existencia de los *entes contingentes* supone la existencia de un *ente necesario*.

3.º Este *ente necesario* es espíritu, único é infinitamente perfecto.